

Domingo 2º de Adviento

**Yo os bautizo con agua...
Él os bautizará con
Espíritu Santo
y fuego**

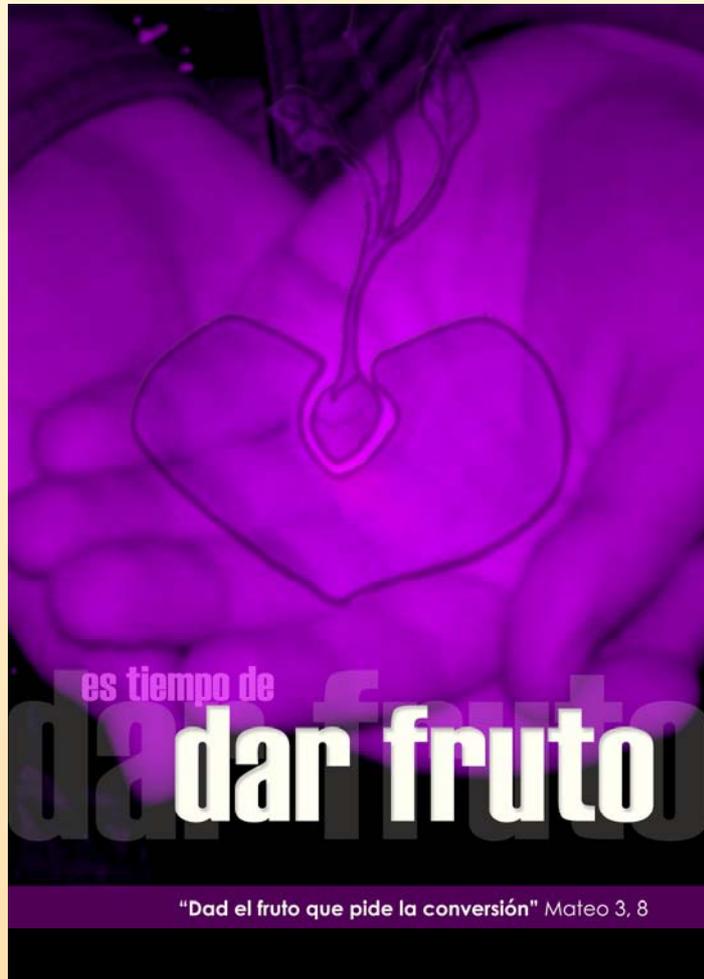
La liturgia de este Domingo nos invita a despojarnos de esos valores efímeros y egoístas, a los que a veces damos una importancia excesiva, y a realizar un cambio de mentalidad, de forma que los valores fundamentales que dirigen nuestra vida sean los valores del "Reino".

En la primera lectura, el profeta Isaías presenta a un enviado de Yahvé, de la descendencia de David, sobre quien reposa la plenitud del Espíritu de Dios; y su misión será

construir un reino de justicia y de paz sin fin, de donde estarán definitivamente desterradas las divisiones, los conflictos.

En el Evangelio, Juan Bautista anuncia que la realización de ese "Reino" está muy próxima. Pero para que el "Reino" se haga una realidad viva en el mundo, Juan invita a sus contemporáneos a cambiar la mentalidad, los valores, las actitudes, a fin de que en sus vidas haya lugar para esa propuesta que está para llegar. "Aquel que viene" (Jesús) va a proponer a los hombres un bautismo "con Espíritu Santo y fuego" que les transformará en "hijos de Dios" y capaces de vivir los valores del "Reino".

La segunda lectura va dirigida a aquellos que recibieron de Jesús la propuesta del "Reino": que al ser el rostro visible de Cristo en medio de los hombres, deben dar testimonio de unión, de amor, de solidaridad, de armonía, acogiendo y ayudando a los hermanos más débiles, siguiendo el ejemplo de Jesús.



PRIMERA LECTURA

Juzgará a los pobres con justicia

Lectura del libro de Isaías

11, 1-10

Aquel día:

**Brotará un renuevo del tronco de Jesé,
y de su raíz florecerá un vástago.**

**Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de prudencia y sabiduría,
espíritu de consejo y valentía,
espíritu de ciencia y temor del Señor.**

**Le inspirará el temor del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
con rectitud a los desamparados.**

**Herirá al violento con la vara de su boca,
y al malvado con el aliento de sus labios.
La justicia será cinturón de sus lomos,
y la lealtad, cinturón de sus caderas.**

**Habitará el lobo con el cordero,
la pantera se tumbará con el cabrito,
el novillo y el león pacerán juntos:
un muchacho pequeño los pastorea.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas;
el león comerá paja con el buey.
El niño jugará en la hura del áspid,
la criatura meterá la mano
en el escondrijo de la serpiente.**

**No hará daño ni estrago
por todo mi monte santo:
porque está lleno el país
de ciencia del Señor,
como las aguas colman el mar.**

**Aquel día, la raíz de Jesé
se erguirá como enseña de los pueblos:
la buscarán los gentiles,
y será gloriosa su morada.**

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

La primera lectura nos presenta un poema que alimenta el sueño del regreso a la época ideal del reinado de David y que da aliento al movimiento mesiánica.

No está claro el marco histórico en el que este oráculo aparece. Para algunos autores este poema (y otros semejantes) surge en la fase final de la actividad profética de Isaías.

Cuando el rey Ezequías llegó a la mayoría de edad y comenzó a dirigir los destinos de Judá (alrededor del año 714 antes de Cristo), se empeñó en formar un frente anti asirio (la potencia que, en esa época, amenazaba a los países de la zona), con Egipto, Fenicia y Babilonia. Isaías condenó esa pretensión. Significaba poner la confianza y la esperanza en el poder de los ejércitos extranjeros, abandonando el poder de Yahvé: era, por tanto, un grave signo de infidelidad al Dios de Judá. Esa iniciativa, en opinión del profeta, podría conducir a la ruina de la nación. De hecho, las previsiones funestas de Isaías se cumplieron cuando Senaquerib invadió Judá, cercó Jerusalén y obligó a Ezequías a someterse al poderío asirio (701 antes de Cristo).

El profeta, desilusionado por la política de los reyes de Judá, había comenzado a soñar con un tiempo nuevo, sin armas y sin guerras, de justicia y de paz sin fin. Tal "reino" sólo podría surgir de la iniciativa de Yahvé (los reyes humanos hacía mucho que se habían revelado incapaces de conducir al Pueblo en dirección hacia un futuro de paz); y el instrumento de Yahvé en la aplicación de ese "reino" sería, en opinión del profeta, un descendiente de David. Este texto es, probablemente, de esa época en la que la profecía y el sueño de un mundo mejor se combinan.

1.2. Mensaje

En la primera parte del poema (vv. 1-5), el profeta presenta al personaje que será el instrumento de Dios en la realización de ese "reino" de justicia y de paz.

En primer lugar, el profeta anuncia que ese instrumento de Dios procederá "de la raíz de Jesé". Jesé era el padre de David; por tanto, él será de la descendencia de David (el que nos liga a la promesa hecha por Dios a David, cf. 2 Sm 7) y, presumiblemente, hará volver ese tiempo ideal de bienestar, de abundancia y de paz que el Pueblo de Dios conoció durante el reinado ideal de David.

En segundo lugar, ese personaje estará animado por el Espíritu de Dios ("ruah Yahvé"). Se trata del mismo Espíritu que ordenó el universo en la aurora de la creación (cf. Gn 1,2), que animó a los héroes carismáticos de Israel (cf. Jz 3,10; 6,34; 11,29), que inspiró a los profetas (cf. Nm 11,17; 1 Sm 10,6.10; 19,20; 2 Sm 23,2; 2 Re 2,9; Mi 3,8; Is 48,16;

61,1; Zac 7,12). Ese Espíritu confiere a ese enviado de Dios las virtudes eminentes de sus antepasados: sabiduría e inteligencia como Salomón, espíritu de consejo y de fortaleza como David, espíritu de conocimiento y de temor de Dios como los patriarcas y profetas (a los seis dones aquí enunciados, la traducción griega de los "Setenta" añadirá el de la "piedad": este es el origen de nuestra lista de los siete dones del Espíritu Santo).

De la plenitud de los carismas brota el ejercicio de la justicia y la construcción de un "reino" donde los derechos de los más pobres son respetados y donde los oprimidos conocerán la libertad y la paz. De ese "reino" serán excluidas, definitivamente, la injusticia, la mentira, la opresión. Tal será el "reino" que el "mesías" vendrá a inaugurar.

En la segunda parte del oráculo (vv. 6-9), el profeta presenta, recurriendo a imágenes muy bellas, el cuadro de ese mundo nuevo que el "mesías" va a instaurar. La revuelta del hombre contra Dios (cf. Gn 3) había introducido en el mundo factores de desequilibrio que quebraran la armonía entre el hombre y la naturaleza (cf. Gn 3,17-19), entre el hombre y su hermano (cf. Gn 4). Pero ahora el "mesías" traerá la paz y, de esa forma, se cumplirá el proyecto inicial que Dios tenía preparado para el mundo y para el hombre: los animales salvajes y los animales domésticos vivirán en armonía (el lobo y el cordero; la pantera y el cabrito; el becerro y el león; la vaca y el oso) y todos ellos estarán sometidos al hombre (representado por el niño, esto es, el hombre en su fragilidad máxima). La propia serpiente (el animal que originó la ruptura universal de la armonía, al estar en el origen del alejamiento del hombre del Dios creador) comulgará con esta armonía y de esta paz sin fin y con la superación total del desequilibrio, del conflicto, de la división que el pecado del hombre introdujo en el mundo.

Destruídas las enemistades, superadas las rupturas, el hombre vivirá en paz, en comunión total con su Dios (v. 9). En el primer paraíso, el hombre eligió ser adversario de Dios y eligió vivir en el orgullo de la autosuficiencia; ahora, por la acción del "mesías", regresa a la comunión con su creador y pasa a vivir en el "conocimiento de Dios". Es el regreso al paraíso original.

1.3. Actualización

Para la reflexión, considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ Para nosotros, los cristianos, Jesucristo es el "mesías" que vino a hacer realidad el sueño del profeta. Él inició ese "reino" nuevo de justicia, de armonía, de paz sin fin. Lleno del Espíritu de Dios, pasó por el mundo invitando a los hombres a transformarse en "hijos de Dios" y a vivir en el amor, en el compartir, en la donación de la vida. Nosotros, seguidores de Jesús, ¿contribuimos efectivamente para que el "Reino" se haga realidad en el mundo?

- ✚ La Iglesia debe ser el signo vivo de ese "Reino" nuevo de justicia y de paz.
¿Sucede así?
¿Anuncia con palabras y gestos el proyecto de Jesús?
¿Nuestras comunidades cristianas y religiosas dan testimonio de armonía, entendimiento, amor sin límites?

- ✚ Que la realidad del "Reino" se realice o no, depende también de aquello que hago o dejo de hacer.
En términos personales: ¿qué es lo que, en mi actitudes, en mis comportamientos, es antitestimonio e impide el nacimiento del "Reino" de la felicidad y de la paz?

Salmo responsorial

Sal 71, 1-2.7-8.12-13.17

V/. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

R/. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

V/. Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

R/. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

V/. Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

R/. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

V/. Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará
del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres.

R/. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

V/. Que su nombre sea eterno
y su fama dure como el sol:
que él sea la bendición
de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso
todas las razas de la tierra.

R/. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

SEGUNDA LECTURA

Cristo salva a todos los hombres

Lectura de la carta de apóstol san Pablo a los Romanos

15, 4 - 9

Hermanos:

Todas las antiguas Escrituras
se escribieron para enseñanza nuestra,
de modo que entre nuestra paciencia
y el consuelo que dan las Escrituras
mantengamos la esperanza.

Que Dios,
fuente de toda paciencia y consuelo,
os conceda estar de acuerdo entre vosotros,
según Jesucristo,
para que unánimes, a una voz,
alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En una palabra, acogeos mutuamente,
como Cristo os acogió para gloria de Dios.

Quiero decir con esto que Cristo se hizo servidor de los judíos
para probar la fidelidad de Dios,
cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas;
y, por otra parte,
acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia.

Así, dice la Escritura:

«Te alabaré en medio de los gentiles
y cantaré a tu nombre.»

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La Carta a los Romanos, ya lo dijimos el pasado Domingo, es una carta de reconciliación dirigida a los romanos, pero dirigida también a toda la Iglesia fundada por Jesús. En un momento en el que procedencias culturales diversas y sensibilidades diferentes dividían a los cristianos venidos del judaísmo y a los provenientes del paganismo, pretende alejar el peligro de división en la Iglesia y llevar a todos los creyentes (judío-cristianos y pagano-cristianos) a redescubrir la unidad de la fe y la igualdad fundamental de todos ante Dios. Desde que optaron por Cristo y recibieron el bautismo, todos recibieron el don de Dios, tuvieron acceso a la salvación y se convirtieron en hermanos, llamados a vivir en el amor.

El texto que se nos propone pertenece a la segunda parte de la carta. En esa parte (que va de Rm 12,1 a 15,13), Pablo exhorta a los cristianos a vivir en el amor; en concreto, da a los cristianos algunas indicaciones de carácter práctico acerca del comportamiento que deben asumir para con los hermanos.

2.2 Mensaje

El texto que se nos presenta como segunda lectura tiene que ser entendido en el contexto más amplio de una perícopa que va de 15,1 a 15,13. Literariamente, esta perícopa está construida sobre la base de dos párrafos simétricos (cf. Rm 15,1-6 e 15,7-13) que presentan una misma secuencia y una misma organización:

- a) exhortación;
- b) motivación cristológica;
- c) iluminación a partir de la Escritura;
- d) súplica final.

En la primera parte de la perícopa (cf. Rm 15,1-6), Pablo exhorta a los cristianos a vencer cualquier tipo de egoísmo y de autosuficiencia y a extender las manos hacia los más débiles y necesitados (a); como razón para este comportamiento, Pablo ofrece el ejemplo de Cristo, que no buscó seguir el camino fácil, sino que escogió el del amor y de la donación de la vida (b); este comportamiento que Pablo pide a los cristianos (y es aquí donde comienza nuestro texto de hoy) es aquél que la Escritura, que fue escrita para nuestra instrucción, nos sugiere (c); y, finalmente, Pablo pide al "Dios de la paciencia y consuelo" que conceda a los cristianos de Roma la armonía, a fin de que bendigan a Dios con un solo corazón y una sola alma (d).

En la segunda parte de la perícopa (cf. Rm 15,7-13), Pablo comienza exhortando a los creyentes a no hacer discriminaciones, sino a acoger a todos (a); como razón para este comportamiento, Pablo apunta al ejemplo de Cristo, que acogió a todos los hombres (b); y Pablo justifica lo dicho con el ejemplo de la Escritura (y es en este punto

donde termina el texto que la liturgia nos propone como segunda lectura), citando explícitamente varios textos del Antiguo Testamento (c); finalmente, Pablo pide al "Dios de la esperanza" que llene a los creyentes "de alegría y de paz, en la fe" (d).

Lo más importante de todo esto es el mensaje fundamental que resalta en esta doble estructura: la comunidad debe vivir en armonía, acogiendo y ayudando a los más débiles, sin discriminar ni excluir a nadie, en el amor y en el compartir. Cristo es el ejemplo que los miembros de la comunidad deben tener siempre delante de los ojos. Conviene no olvidar tampoco que el ser capaz de vivir de este modo es un don de Dios, don que los creyentes deben pedir en todo momento al Padre.

2.3 Actualización

Reflexionad las siguientes cuestiones:

- ✚ La comunidad cristiana, como rostro visible de Cristo en el mundo, tiene que ser el lugar del amor, del compartir fraternal, de la armonía, de la acogida. Sin embargo, con bastante frecuencia encontramos comunidades donde los hermanos están divididos, se critican los unos a los otros por la espalda, toman actitudes agresivas que marginan a los más débiles, discriminan a aquellos que no entran en su "esquema", están aferrados al poder y hacen todo para dominar a los demás y para afirmar su superioridad.
¿Sucede esto en mi comunidad?
¿Tengo yo alguna responsabilidad en esta situación?
¿Qué puedo hacer para cambiar las cosas?

- ✚ Conviene no olvidar que la conversión a la armonía, al compartir con los más pobres, al amor fraterno, a la entrega de la vida, es algo exigente, que no puede ser realizado contando únicamente con la buena voluntad del hombre, sino es algo que sólo puede ser hecho con la fuerza y con la ayuda de Dios.
¿Me acuerdo de pedir a Dios su ayuda para vencer mi egoísmo y mi autosuficiencia y para amar verdaderamente a mis hermanos?
¿Estoy dispuesto a ir a su encuentro y a dejar que él cambie mi corazón y mi vida?

Aleluya

Lc 3, 4.6

Aleluya, aleluya.
Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos.
Todos verán la salvación de Dios.
Aleluya.

EVANGELIO

Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

3, 1 - 12

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando:

—«Convertios, porque está cerca el reino de los cielos.»

Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo:

«Una voz grita en el desierto:
“Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos.”

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

— «¡Camada de víboras!,

¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?

Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Abrahán es nuestro padre”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras.

Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias.

El os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

El tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Después del Evangelio de la Infancia (cf. Mt 1-2), Mateo presenta la figura que prepara a los hombres para acoger a Jesús: Juan Bautista.

Juan fue el guía carismático de un movimiento de cariz popular, que anunciaba la proximidad del juicio de Dios. Vivía en el desierto de Judá, en las márgenes del río Jordán. Su mensaje estaba centrado en la urgencia de la conversión (pues el "juicio de Dios" era inminente); incluía un rito de purificación por el agua, un rito muy frecuente, por otra parte, entre algunos judíos de la época. Es posible que Juan estuviese, de alguna forma, relacionado con una comunidad esénica que estaba instalada en Qûmran (el tema del juicio de Dios y los rituales de purificación por el agua formaban parte del vivir diario de la comunidad esénica).

Según la más antigua tradición cristiana, Jesús estuvo muy relacionado con el movimiento de Juan, en los inicios de su vida pública y algunos discípulos de Juan se convirtieron, a partir de cierto momento, en discípulos de Jesús (cf. Jn 1,35-42).

Los primeros cristianos identificarán a Juan con el mensajero anunciado en Is 40,3 y con Elías (2 Re 1,8) que, según la tradición judía, anunciaría la llegada del Mesías (Mt 11,14; 17,11; Mal 3,23-24 o, en otras versiones, 4,5-6). En esta interpretación, Juan sería el precursor que viene a preparar el camino y Jesús el Mesías, enviado por Dios para anunciar el reinado de Yahvé.

3.2. Mensaje

En esta primera presentación del Bautista, hay varios hechos que nos interesa poner de relieve: la figura, el mensaje, las reacciones al anuncio y la comparación entre el bautismo de Juan y el bautismo de Jesús.

La figura del Bautista es una figura interpelante, por sí sola. Juan aparece ligado al desierto (el lugar de las privaciones, del despojamiento, pero también el lugar tradicional del encuentro entre Yahvé e Israel) y no al Templo o a los lugares donde se reúne la sociedad más selecta de Jerusalén; "llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura" (de esa misma forma se vestía, también, Elías, cf. 2 Re 1,8), y no las ropas finas, con pliegues cuidadosamente estudiados, de los sacerdotes de la capital; su alimentación era frugal (con "saltamontes y miel silvestre") en profundo contraste con las viandas finas que llenaban las mesas de la clase dirigente. Juan es, por tanto, un hombre que, no sólo con palabras, sino también con su propia persona, cuestiona una cierta manera de vivir, vuelto hacia las cosas, hacia los bienes materiales, hacia el "tener". Invita a la conversión, a un cambio de valores, a olvidar lo superfluo, para prestar atención a lo esencial.

¿Qué predica Juan? Mateo resume el anuncio de Juan en una frase: "convertíos ("metanoete"), porque está cerca el Reino de los cielos" (v. 2). El verbo griego (metanoeo) aquí utilizado tiene normalmente, el sentido de "cambiar de mentalidad"; pero, aquí,

debe ser visto en la perspectiva del Antiguo Testamento, esto es, como una llamada al retorno incondicional al Dios de la Alianza.

¿Por qué es urgente esta "conversión"? Porque el "Reino de los cielos" está cerca. Muy probablemente, Juan ligaba la venida inminente del "Reino" al "juicio de Dios", que destruiría a los malos y inauguraría, con los buenos, un mundo nuevo (por eso, habla de que el "castigo es inminente", v. 7; y avisa: "ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego", v. 10). La conversión era urgente, en la perspectiva de Juan, pues se aproximaba la intervención justiciera de Dios en la historia humana; quien no esté del lado de Dios será aniquilado. Es una perspectiva muy en boga en ciertos ambientes apocalípticos de la época, basada en la teología de los esenios de Qûmran.

¿Quiénes son los destinatarios del mensaje? Aparentemente, es un mensaje destinado a todos. Mateo habla que "acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán" y que "confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán" (vv. 5-6).

No obstante, Mateo hace una referencia explícita a los fariseos y saduceos, para quienes Juan tiene palabras durísimas: "«¡Camada de víboras! ¿Quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Abrahán es nuestro padre.." (vv. 7-9). Se trata de personas que "por cautela" o por curiosidad, viene al encuentro de Juan; sin embargo, sienten que el "juicio de Dios" no los alcanzará porque ellos son hijos de Abraham, son miembros privilegiados del Pueblo electo y están del lado de los buenos: Dios no tendrá otro remedio que salvarlos, cuando venga para juzgar al mundo y condenar a los malos. Juan avisa que no hay salvación asegurada obligatoriamente a quien tiene el nombre inscrito en el registro del Pueblo elegido: es necesario vivir en continua conversión y realizar las obras de Dios: "el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego" (v. 10).

En este texto aparece también, de forma relevante, un rito practicado por Juan. Consistía en la inmersión, en el agua del río Jordán, de las personas que se adherían a esa llamada a la conversión. Era, además, un rito practicado en ciertos ambientes judíos para significar la purificación del corazón (entre los esenios, los baños cotidianos expresaban el esfuerzo por llevar una vida pura y la aspiración a la gracia purificadora). El bautismo de Juan significaba el arrepentimiento, el perdón de los pecados y la inclusión en el "resto de Israel", sustraído a la ira de Dios.

Sin embargo, Juan avisa: "el que viene detrás de mí... os bautizará con Espíritu Santo y fuego" (v. 11). De hecho, el bautismo de Jesús va mucho más allá del bautismo de Juan: confiere a quien lo recibe la vida de Dios (Espíritu) y lo convierte en "hijo de Dios"; además de eso, implica también la incorporación a la Iglesia (la comunidad de los que se adhieran la propuesta de salvación que trajo Cristo) y la participación activa en sumisión (cf. Hch 2,1-4). No significa, únicamente, el arrepentimiento y el perdón de los pecados; significa un plan de vida completamente nuevo, una relación de filiación con Dios y de fraternidad con Jesús y con los demás bautizados.

3.3 Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes datos:

- ✚ La cuestión fundamental que el Evangelio de hoy nos presenta es la de la conversión. No es posible acoger a "aquel que viene" si nuestro corazón está lleno de egoísmo, de orgullo, de autosuficiencia, de preocupación por los bienes materiales. Es necesario, por tanto, un cambio de mentalidad, de valores, de comportamientos, de actitudes, de palabras; es preciso despojarse de todo lo que roba espacio al "Señor que viene".
¿Estoy dispuesto a este cambio, para que en mi corazón haya lugar para Jesús?
¿Qué es lo que prioritariamente debe cambiar en mi vida?
- ✚ La figura de Juan Bautista nos obliga a cuestionar nuestras prioridades y valores fundamentales. Para Juan la prioridad es el anuncio del "Reino de los cielos"; ahora bien, el "Reino" es despojamiento, sencillez, amor total, donación de la vida. Son esos los valores que él quiere anunciar, con palabras y actitudes. En cuanto a mi, ¿cuáles son los valores que me hacen "correr"?
¿Cuáles son mis prioridades?
¿Mis valores son los valores del "Reino" o son esos valores efímeros y fútiles a los que la civilización occidental da tanta importancia, pero que no tienen nada de duradero ni de verdadero para la vida de los hombres?
- ✚ Nuestro texto deja claro quién no llega a ser "hijo de Abraham".
Para tener acceso a la salvación que Jesús vino a ofrecer es necesario vivir una vida de fidelidad a Dios.
Quiere decir que no se llega a serlo por tener el nombre inscrito en el libro de registros de bautismo de la parroquia, ni por estar casado por la Iglesia, ni por haber llevado los hijos a la catequesis, sino que es necesaria una conversión seria, comprometida, nunca acabada, por el "Reino" y por sus valores y una vida coherente con la fe que escogimos cuando fuimos bautizados.
- ✚ Juan deja claro que recibir el bautismo de Jesús es recibir el bautismo del Espíritu. Equivale a aceptar ser "hijo de Dios", vivir en comunión con Dios, en amor, y compartir la vida con los hermanos que caminan a nuestro lado.
¿Es ese el camino que quiero recorrer cada día?

Sugerencias prácticas para el 2º Domingo de Adviento



1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 2º Domingo de Adviento, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa...

2. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: *Bendito seas, Padre nuestro, por habernos enviado a tu Hijo Jesús. En Él reconocemos la plenitud de tu Espíritu: sabiduría, discernimiento, consejo, fortaleza, conocimiento y piedad. Te pedimos por nuestra tierra: que el conocimiento de Jesús le obtenga la paz, haciendo realidad el tiempo en el que el lobo habitará con el cordero.*

Al final de la segunda lectura: *Te bendecimos por el don de los libros santos que leemos en nuestras asambleas y por el don de tu Hijo, que se hizo servidor de nuestra humanidad y nos acogió, a pesar de nuestros pecados. Te pedimos por todas las comunidades cristianas: haz que estemos de acuerdo y vivamos en comunión según tu Espíritu Santo.*

Al final del Evangelio: *Te damos gracias por Juan Bautista, el precursor, por las llamadas a la conversión y por el bautismo en el Espíritu, que nos incorporó a tu Hijo. Abrimos las manos hacia ti y te pedimos también por nosotros mismos: por tu Espíritu, produce en nuestros corazones los frutos que esperas.*

3. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística II pues se relaciona más explícitamente con los textos de la liturgia y de la Palabra de hoy.

4. Palabra para el camino.

¡Convertios! ¡Un sueño muy bello este de Isaías!
En el estado actual del mundo, ¿cómo imaginamos su realización?
La llave nos la da Juan: «¡Convertios!»
¡Reconozcamos nuestro pecado!
¡Dejar que el Fuego del Espíritu nos queme y nos transforme!
El mundo nuevo comienza a partir de cada uno de nosotros.
¡Desde el corazón de cada uno de nosotros es como el mundo podrá tener un nuevo corazón!
¡Una semana más para rezar y practicar la conversión!
¡Manos a la obra!